

# De la trascendencia de la plegaria en *Cuentos de angustias y paisajes* de Carlos Salazar Herrera

M. L. Tatiana Herrera Ávila  
Universidad de Costa Rica

## ABSTRACT

This article focuses on analyzing the construction and function of prayer in *Cuentos de angustias y paisajes* (1990) by Carlos Salazar Herrera. To do this, we start from the fact that the text is characterized by being spatial, in Kayser's terms, to later demonstrate, that since space is formed as the axis of the stories, and the character-space relationship is achieved generating anguish in all of them, leading them to the need of prayer. In order to establish this, we present a brief tour of the theoretical postulates of prayer, according to Tzvetan Todorov, Fischer y Mannati.

Key words: prayer, Carlos Salazar Herrera, Cuentos de angustias y paisajes, Latinoamerican Literature, Costarrican Literature, space, Lacan.

## RESUMEN

Este artículo analiza la construcción y la función del discurso de la plegaria en los *Cuentos de angustias y paisajes* (1990) de Carlos Salazar Herrera. Para ello, se parte primero del hecho de que el cuentario se caracteriza por ser espacial, en términos de Kayser, con el fin de establecer, después de hacer un breve recorrido por los postulados teóricos de la plegaria, según Tzvetan Todorov, Fischer y Mannati, y que es gracias a esta, entre otros elementos, que se descubre la angustia que le genera el espacio a los personajes, y a la vez que esta colabora a la construcción de una retórica del silencio en todos los cuentos.

Palabras clave: plegaria, Carlos Salazar Herrera, Cuentos de angustias y paisajes, Literatura Latinoamericana, Literatura costarricense, espacio, Todorov.

Mi boca ha pronunciado y pronunciará, miles de veces y en los dos idiomas que me son íntimos, el padre nuestro, pero solo en parte lo entiendo. **Jorge Luis Borges.**  
*Una oración.*

¡Señor que la fe se muere!  
Señor mira mi dolor.  
¡Miserere! ¡Miserere!...  
Dame la mano, Señor... **Rubén Darío.**  
**Sum**

## 1. Preludios

La búsqueda de Dios es tan natural para el ser humano como respirar. Ante el terror de lo inexplicable, ante la incertidumbre de los misterios de la vida y de la muerte, ante la propia existencia y su insignificancia, la necesidad de recurrir a la divinidad es la casi inevitable respuesta. Es así como en los momentos más difíciles y cuando somos presa de la angustia, cotidianamente apelamos al ser superior para no zozobrar ante el desamparo existencial.

En *Cuentos de angustias y paisajes* (1990) del escritor costarricense Carlos Salazar Herrera (1906-1980), al poner en escena las angustias cotidianas de sus personajes, no se hace la excepción y por ello se puede observar a lo largo de todo el cuentario, como podrá comprobarse, una marcada presencia de la plegaria.

El cuentario pertenece al canon de la literatura costarricense y, en esa medida, ha sido más que estudiado y difundido, tanto a nivel del aparato escolar como de la mayoría de los instituyentes literarios, aunque en cuanto a investigaciones académicas, la producción es más bien reducida y existen solamente cinco tesis de graduación. La primera es la tesis de grado de Jorge Andrés Camacho “La prosa artística de Carlos Salazar Herrera en *Cuentos de angustias y paisajes*” en 1965, la cual hace un exhaustivo análisis estilístico que se convirtió en la perspectiva más usual de análisis para estos cuentos. Para 1995, aparece la tesis de grado de Yolanda Brenes Ovaes, titulada *Focalización en los Cuentos de angustias y paisajes*, presentada en la Universidad de Costa Rica y esta presenta un posicionamiento narratológico, pues se centra en la focalización y en los límites de interioridad y

exterioridad para su estudio (Brenes, 1995: 19). Posteriormente, se tiene la tesis de grado “Los códigos de transformación en los Cuentos de angustias y paisajes de Carlos Salazar Herrera” de Elba Bastos Zamora, Anabelle Brenes Sanabria y Rosibel Castro Agüero de la Universidad Nacional, presentada en 1998, la cual se sale de la perspectiva dominante, y se parte de la Sociocrítica para sus análisis (Bastos, et al. 1998: 2, 14). Por último, mencionaré mi tesis *Espacio y angustia en Cuentos de angustias y paisajes de Salazar Herrera* (2019), la cual hace verdaderos aportes en el análisis de los cuentos, primero porque pocas veces se ha estudiado el cuentario completo, pero más aún por su posicionamiento teórico, ya que se parte de la narratología, la semiótica, la cartografía literaria y el psicoanálisis. Además, en esta tesis se hizo un minucioso estado de la cuestión.

A grandes rasgos, si debe recalcarse que el aparato crítico académico ha abordado sobre todo aspectos estilísticos, narratológicos, lexicográficos, lingüísticos y de traducción, y que el asunto que hoy nos convoca, la plegaria, no ha sido desarrollado hasta el momento. Adicionalmente, llama la atención que la crítica no especializada ciertamente es numerosa y diversa e incluye reseñas, artículos, comentarios breves, en diferentes secciones de casi toda la producción periodística nacional, desde *La Nación*, hasta *El Financiero*, y ha sido producida por periodistas, académicos, literatos y demás.

## **2. Ante la crisis, la plegaria (Dame la mano, Señor)**

En el texto de Carlos Salazar Herrera, *Cuentos de angustias y paisajes* (1990), se relatan pequeñas historias donde se ponen de manifiesto las angustias de los personajes, quienes son campesinos costarricenses.

Es importante de mencionar que, tal y como expliqué ampliamente en el tercer capítulo de la tesis mencionada (Herrera, 2019:124-136), en la medida en que el cuentario fuera publicado por primera vez en 1947, los relatos se insertan en un período de crisis que desembocó en el conflicto bélico la Revolución del 48. La crisis estaba generada sobre todo por una transformación en el modelo

de producción; la inserción del país en el Mercado Internacional, con el café y el banano, específicamente, lo cual generó desplazamiento de población, desarraigo y pérdida de propiedades por parte del campesinado; la presencia de la United Fruit Company, la caída de la bolsa de valores y crisis económica global, así como los conflictos políticos internos.

Ahora bien, dicha contextualización no es meramente circunstancial, si no que tiene una clara presencia en el texto, y no había sido detectada o trabajada anteriormente, incluso se pensaba que mientras la mayoría de la literatura de la época manifestaba una clara denuncia social, como los textos de Carmen Lyra, de Fabián Dobles o de Carlos Luis Fallas, el de Salazar Herrera se presentaba más bien como una anomalía, pues parecía ajeno a su momento histórico y se leyó como una excepción en la producción literaria del momento. En mi tesis hice este particular y no menor hallazgo, gracias a la elaboración de una cartografía literaria (Herrera, 107-136), la cual permitió descubrir que el cuentario se organiza como una macrosecuencia, en tanto los cuentos siguen la ruta de la línea de tren del país que va de este a oeste.

Y es que tal y como Barthes señalaba, no hay casualidades en el texto literario (Barthes, 1996). Así las cosas, la organización del cuentario a partir de la línea de tren adquiere mucho sentido, si se toma en cuenta el contexto de crisis mencionado, pues en sí la construcción del ferrocarril es central en ese proceso de modernización que se estaría señalando como crítico, y que sería la gran circunstancia provocadora de las angustias de los personajes, sobre todo de la angustia en el paisaje (Herrera, 2019: 181-267).

Ahora bien, nuestra propuesta de lectura sostiene que esa crisis provoca la angustia en los personajes, y dicha angustia, se manifiesta, entre otras maneras, mediante la plegaria, pues es en períodos críticos en los que el ser humano tiende a buscar una conexión divina.

### **3. De la plegaria. Apuntes teóricos**

Antes de entrar en materia, se hace necesario precisar de qué manera se está entendiendo el discurso de la plegaria, y es ya el mismo Todorov lo tipificaba como un acto del lenguaje que puede o no ser un género literario, y diferenciándolo del acto del habla que es Rezar (Todorov, 1988:10).

Para ello, empecemos por citar a la filósofa María Raquel Fischer, quien nos indica que:

[...] hablar de un lenguaje que caracterice propiamente el estatuto epistemológico de la plegaria, significa afirmar que ésta no es la simple expresión de la energía del pensamiento o de la capacidad creadora del espíritu, sino una penetración cada vez más profunda en el misterio de la vida y una elevación cada vez mayor por encima de toda imagen, resguardando esa unidad que hace inseparable el lenguaje de la intimidad con la participación en la trascendencia. Es, en el interior de uno mismo, la presencia de una ausencia. Pero también la constante transformación por el lenguaje de una escena religiosa -en el más amplio de los sentidos- en una escena amorosa. Para este tránsito no hay técnicas mentales, métodos de oración o estados de recogimiento, sino tan sólo la espera esperanzada de un Imprevisible. Sin embargo, el lenguaje de oración o de contemplación toca algo esencial: la posibilidad de oír y hacerse oír, sin que ningún mensajero interfiera la dirección de la palabra. El Acontecimiento es posible sólo en un vacío que espera (Fischer, 2012: 284).

Al hablar de la plegaria debe tomarse en cuenta que esta es una forma de discurso utilizada dentro de un contexto comunicativo religioso. La palabra ‘religión’, por su etimología latina, *religio* (Real Academia Española y <http://etimologias.dechile.net/?religio.n>) o *religare*, significa religar, esto es ligar o establecer contacto con la divinidad, incluso un pacto de fraternidad. En este sentido, tal y como anota Fischer, la plegaria conlleva esa posibilidad de escuchar y hacerse escuchar, e implica la presencia de una ausencia, esto por cuanto la respuesta a la plegaria se configura como aquello que se espera, aquello pendiente, es decir la oración se dirige a la divinidad para garantizar su intervención (Mannati, 1979:13), su ayuda y su compañía.

De igual manera, se desprende, como puede observarse en la cita, que la plegaria involucra una súplica, un pedido a la divinidad; ante la adversidad que suele acompañar a la condición humana, surge la solicitud o el llamado a la fuerza superior.

En relación con ello, y para apoyar más dicha afirmación, podemos retornar a la etimología, pues en sí el vocablo ‘plegaria’ proviene del latín vulgar *precaria*, forma femenina de *precarius*, cuyo significado es precario o pobre y del indoeuropeo *prek*, que significa rogar

(<http://etimologias.dechile.net/?plegaria>). La plegaria comporta la idea de la situación de precariedad en la cual se encuentra el que la eleva en forma de ruego en busca de la intercesión divina.

De la misma manera, la plegaria se ha establecido como un discurso que se construye como un monólogo (ya sea colectivo o no) pero que se entiende como un diálogo en tanto comprende el yo/nosotros emisor humano y un Tú divino que escucha y obra (Coseriu, 2003: 2).

Ahora bien, como se podrá percibir, el cuentario, que tal y como ya se apuntó anteriormente, se puede catalogar como espacial, ostenta además unos personajes en situación de crisis, y ello les provoca angustia: la angustia del paisaje. Es precisamente, ante la crisis y, a partir de la angustia, de esa desesperación, que estos personajes constantemente invocan la intervención divina o lanzan sus inútiles plegarias al Cielo, al borde del abismo y en busca de alguna ayuda de una fuerza o presencia superior, pues se parte de que existe una relación íntima entre los personajes y la divinidad a la que le rezan.

#### **4. De la angustia a la plegaria**

Con el fin de comprender las funciones de la plegaria en el cuentario de Salazar Herrera cabe traer a colación la tesis titulada “Los códigos de transformación en los Cuentos de angustias y paisajes de Carlos Salazar Herrera” (1998) elaborada por Elba Bastos Zamora, Anabelle Brenes Sanabria y Rosibel Castro Agüero, pues en ella se lleva cabo un análisis bastante minucioso del código religioso presente en los cuentos y concluyen las autoras que “el código jurídico religioso se configura como código englobante, sustentado en dos aparatos ideológicos de Estado: la Iglesia y el aparato jurídico. Estas dos instancias ejercen el poder bajo la apariencia de un poder natural: el paisaje.” (Bastos, E. et al. 1998: 286), aunque no se dedican a la plegaria en particular del todo.

Se desprende de lo anterior que el discurso religioso está más que presente en el cuentario y que de hecho lo modeliza y lo afecta directamente. Y la plegaria aparece, así como una de las manifestaciones de dicho discurso y de dicha modelización.

De manera puntual y explícita, podemos apuntar como en varias ocasiones, algunos de los personajes recurren a la invocación divina o a fórmulas propias del discurso religioso y de la plegaria, aunque no proceden a emitir un rezo completo, sí se desprende de estas expresiones la actitud de ruego a la divinidad, y de la esperanza de su acción o intervención en aras de un bien propio o para alguien amado.

Tal es el caso de “La calera” (Lina le desea al padrino de la Cholita, Ñor Rosales, que Dios lo lleve con bien (Salazar Herrera, 1990: p.21)). Similarmente ocurre en “El calabazo” (Zoila le pide a Juan José Zárate que le cuente qué ocurrió con su marido “¡Por el amor de Dios!” (Salazar Herrera, 1990: p.36). Éste además es descrito como un santo de madera) y en “El bongo” (el bonguero dice “Bueno, si es así... ¡que Dios la bendiga, pues!” (Salazar Herrera, 1990: p.44) cuando en la conversación, el narrador le hace ver que Natalia su ahijada no se ahogó, como él pensaba, sino que huyó con Jacobo.); o también en “El cayuco”, al final cuando ya la mujer ha dado a luz al bebé en el barco y dice “—¡No! —gritó la mujer—, todo está bien, gracias a Dios. Devolvámonos pal rancho.” (Salazar Herrera, 1990: p.191).

Es necesario aclarar que estos ejemplos no corresponden a la plegaria completa, pero sí a la actitud que supone el acto comunicativo de la plegaria. Y esto nos lleva a traer a colación otras muestras, ya no manifiestas sino más bien sugeridas de cómo la plegaria se encuentra más que presente en el cuentario que nos ocupa.

Así las cosas, a saber, aparece el sema “plegaria” en “La bocaracá”, cuando se narra la descripción de la casa: “La casucha véfase aún más humilde, bajo la arquitectura de una ceiba, casi tan alta como una plegaria.” (Salazar Herrera, 1990: p.9). Y en el mismo cuento, Tana al ver a su hijo sosteniendo con la mano una bocaracá, “Ella lo siguió como jugando, mientras oraba con mudos gritos interiores” (Salazar Herrera, 1990: p. 11) y adopta una postura de súplica propia del que dice una plegaria: “extendió los pequeños brazos en cruz, como si fuera una penitencia.” (Salazar Herrera, 1990:

p.11). Además, en este cuento, así como en otros de la colección, se utilizan diversos elementos propios del discurso religioso (Bastos, E. et al. 1998: 82). Se puede observar, también, en “El puente” donde incluso la Chela hace un juramento con el signo de la cruz (Salazar Herrera, 1990: p. 16). En “El grillo”, el asunto es más sutil, pero sabemos que la esposa del indio que quema el rancho porque el grillo no lo deja dormir ha perdido a su mujer, quien, de parto, “entre quejidos y lágrimas... al fin se había quedado tranquila bajo una cruz.” (Salazar Herrera, 1990: p.62). En “El beso” se produce un hecho muy curioso, pues Miguelillo que sufre de amor por Rita, en lugar de realizar una plegaria, “Pero ¿no sabe usted que cuando un muchacho de mi edad se enamora así, de una mujer toda hecha, llora y maldice y blasfema como una montaña ardiendo?” (Salazar Herrera, 1990: p.68) y el narrador informa que cuando ella se va y se lleva su reflejo del agua es un doble martirio para Miguelillo. La blasfemia se define como palabra injuriosa contra Dios, la Virgen o los santos (Diccionario de la Real Academia Española, definición 1). Por su parte, el término “martirio” en sus primera y segunda acepción posee connotación religiosa (Diccionario de la Real Academia Española, definición 1 y 2), y aunque también podría implicar meramente un castigo, en el contexto parece más factible la referencia semántica religiosa. En ambos casos, como puede verse, se mantiene el campo semántico religioso. En “Las horas” acontece como en “La bocaracá” y es más una cuestión de postura que de plegaria como tal; Tana que había sido abandonada por su esposo Pablo, tres años después va en su busca, y aunque entra agresiva a su rancho, cuando lo ve “se echó a los pies de su hombre en la más dolorosa de las humillaciones... y le besaba las piernas. Luego levantó la vista y sonriendo lo miró, suplicante, con los ojos anegados” (Salazar Herrera, 1990: p.157).

Como puede observarse en cada uno de los ejemplos mencionados, es posible afirmar que la plegaria es semánticamente recurrente en los cuentos, y que aunque no necesariamente sea explícita o establezca una relación con la divinidad, lo que prevalece es el sentido de la súplica, y esta se produce porque los personajes se encuentran en estado de angustia, que como ya hemos afirmado, es provocada



por estar en un estado de crisis, por que el paisaje ahora es hostil, porque el su paraíso campesino y bucólico se transfiguró en un mundo hostil propia de la modernidad donde el desarraigo y la soledad campeon, lo cual, como hemos mencionado anteriormente, fue tratado y analizado con detalle en la tesis *Espacio y angustia en Cuentos de angustias y paisajes de Salazar Herrera* (2019).

#### **4. Posludios**

A modo de conclusión, puede señalarse que los ejemplos de la plegaria y del discurso religioso abundan en los cuentos de Salazar Herrera y sirven dan cuenta de la angustia que aqueja a los personajes, la angustia personal, pero más aún la angustia de que aquel paisaje que antes les era ameno, se ha vuelto hostil ante los cambios de la modernidad.

Es ante la soledad y la situación precaria de los personajes, tanto social como personal, donde se manifiesta esa actitud propia de la plegaria, así como todo el discurso religioso, según el cual pues se estaría emitiendo una súplica o pedido a un Tú divino que debería escuchar, pero que en Salazar Herrera, no actúa ni responde, generando un vacío que nos deja un sin sabor. No hay salvación, y por ello el texto es de estructura circular, generándose a lo largo de todo el cuentario una retórica del silencio, donde ante la plegaria no hay respuesta, ni milagro y nadie acude a ayudar.

#### **Bibliografía**

Barthes, R. 1996. *El placer del texto y Lección inaugural*. 12ª edición. México D.F.

Bastos Zamora, E. et. al. 1998. *Los códigos de transformación en los Cuentos de angustias y paisajes de Carlos Salazar Herrera*. Tesis para aspirar al grado de Licenciadas en Literatura y Lingüística con énfasis en español. Heredia: Universidad Nacional.

Block de Behar, L. 1994. *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*. México: Siglo XXI Editores.

Brenes, Y. 1995. *La focalización en los Cuentos de angustias y paisajes*. Memoria para optar por el grado de Licenciada en Filología Española. San Pedro: Universidad de Costa Rica.

Camacho, J. A. 1965. *La prosa artística de Carlos Salazar Herrera en Cuentos de angustias y paisajes*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Filología Española. San José: Universidad de Costa Rica.

Coseriu, E. 2003. "Orationis fundamenta. La plegaria como texto". En: *Rilce. Revista de Filología Hispánica*. 19.1 (2003) 1-25. Universidad de Navarra. <https://revistas.unav.edu/index.php/rilce/article/view/26722/22541>. Fecha de consulta: 16 de agosto, 2022.

Fischer, M. R. (2012). "Para una fenomenología de la plegaria". En: *Cuestiones Teológicas*, 39(92), 283-301. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120131X2012000200006&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120131X2012000200006&lng=en&tlng=es). Fecha de consulta: 22 de febrero, 2022.

Herrera Ávila. T. 2019. *Espacio y angustia en Cuentos de angustias y paisajes de Salazar Herrera*. Tesis para optar por el grado de Máster en Literatura Latinoamericana. San José: Universidad de Costa Rica.

Kayser, W. 1972. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Editorial Gredos.

Mannati, M. (1979). *Orar con los salmos*. Editorial Verbo Divino.

Salazar Herrera, C. 1990. *Cuentos de angustias y paisajes*. San José: Editorial El bongo.

Todorov, T. (1988) "El origen de los géneros". En: <https://cursa.ihmc.us/rid=1HQW0DN2Y-25N908L-1KYT/todorov.pdf>